

Juan 13:1-35
Por Chuck Smith

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. (Juan 13:1)

El los amó hasta el fin. *Telos* es la palabra Griega, que significa “hasta el fin”, o sea, hasta el fin de su redención. El los amó hasta el punto que El deseaba completar su redención, la cual le costó a El su propia vida. “los amó hasta el fin.”

Esto es antes de la fiesta de la Pascua, la cual Jesús pasaría con Sus discípulos, sabiendo que la hora había llegado. ¿Recuerda usted que desde el comienzo del evangelio de Juan, hemos estado tratando con el tema de, “Mi hora aún no ha llegado”? ¿Cuándo ellos estaban forzando para hacerlo a El Rey, y El se apartó de ellos porque Su hora no había llegado aún? Esa hora siempre fue una referencia a la hora cuando El haría ese sacrificio supremo por nuestra redención. Esa fue la hora en la cual El sería glorificado. Glorificado por Su sumisión al Padre yendo a la cruz y muriendo por nuestros pecados.

Y cuando cenaban, (Juan 13:2)

Esto es, la cena de Pascua misma, había terminado. Ellos habían tenido, sin duda, la tradicional fiesta de Pascua Judía.

como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. (Juan 13:2-4)

Así que la cena de Pascua había terminado. Satanás había entrado en el corazón de Judas Iscariote. Y Jesús, sabiendo que esto era así, esta es la última vez que El compartiría una comida con los discípulos, El tomó una toalla y se la ciñó a sí mismo. Este era el símbolo de un siervo, un siervo del más bajo nivel. Y Jesús tomó esta toalla y se la ciñó. Los discípulos no comprendían lo que El estaba haciendo. ¿Por qué se ciñó con esa toalla? Eso era lo que un siervo hacía.

Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? (Juan 13:5-6)

Pedro se dio cuenta de cuán incoherente era esto, que el Señor debiera lavar sus pies. Pedro estaba alarmado por esto y,

Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. (Juan 13:-8)

Esto que Pedro sintió fue totalmente caprichoso.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. (Juan 13:8-9)

Me gusta Pedro, él no comprendía mucho, pero él estaba muy entusiasmado por esto, lo que sea que esté bien, está bien, "Hagámoslo, Señor".

Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. (Juan 13:10)

Lo que Jesús está diciendo esencialmente es que a medida que caminamos en este mundo, tal vez recojamos ciertas impurezas por el solo contacto al caminar en este mundo. Pero esa impureza es solo superficial; no está en la cabeza, en la mente, no está en mi vida, es solamente lavando sus pies. A medida que sus pies estén lavados, eso es todo lo que usted necesita. Su corazón ya está limpio. Su mente ya está firme. Solo hay que deshacerse de esa impureza. Y yendo a la iglesia es esa clase de experiencia. Es tan bueno ir y solo sentarse en la presencia del Señor y permitir que la Palabra de Dios nos lave, y poder sentir esa limpieza de la Palabra de Dios, al reunirnos en el santuario.

Y Jesús dice, “No, no es cuestión de limpieza física ahora. Tu no comprendes lo que estoy haciendo Pedro”. Jesús dijo, “vosotros limpios estáis, aunque no todos.”

Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, (Juan 13:11-12)

El había dejado a un lado, de manera de ceñirse a Si mismo con la toalla y tomar el lugar de un siervo, Su vestidura. Y ahora, tomando su manto nuevamente, se sentó.

y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? (Juan 13:12)

Me sorprende que Pedro no dijera, “Si, has lavado mis pies”. Pero él habría perdido todo el sentido. Jesús dijo,

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. (Juan 13:13)

Ustedes están en lo cierto al llamarme Maestro y Señor; Yo soy Su Maestro y Señor.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

(Juan 13:14-17)

Debido a esto, algunas iglesias han practicado el ritual de lavar los pies. Y hay algunas iglesias que tienen servicios de lavados de pies como un ritual. Pero yo creo que teniendo el ritual de lavar los pies, las personas están realmente perdiendo toda la lección. La lección es el servir unos a otros.

En aquellos días, servirse uno al otro era demostrado lavándose los pies. Nosotros no vivimos en esos días de esclavitud, y no vivimos en los días de las sandalias abiertas y caminos polvorientos. Así que, lavar los pies de una persona no es una práctica general en nuestra cultura. Usted cumplirá mejor con esto arreglando el césped de su vecino, o limpiando su vereda. Y yo debería desear tomar el lugar de un siervo para servir a mi hermano por causa del Señor. Yo no soy tan grande como para servirle a usted.

Tome la actitud de un siervo hacia los demás. Desee poder darse a usted mismo para servir para las necesidades de otra persona. No se ponga a usted mismo en un pedestal. No se vuelva tan alto y poderoso que comience a demandar a las personas que le sirvan a usted. “Miren, les pondré un ejemplo. El ejemplo que les doy es para que ustedes tomen el lugar de siervo”.

Básicamente, El les está hablando a Sus discípulos de quienes fueron los primeros ministros en la iglesia. Y como ministros, ustedes no deben tener una opinión glorificada, exaltada de ustedes mismos, al pensar que las personas deben servirle a usted, porque después de todo, usted es el ministro.

Así que esta actitud de siervo, Jesús dijo, “¿Saben lo que he hecho? Si Yo, siendo Su Señor y Maestro, y Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy, pero si Yo siendo Señor deseo servirlos a ustedes, entonces ustedes deben servir a los demás. No se coloquen en un pináculo, no se coloquen en un lugar donde esperan que otros los sirvan. Deben salir y servir a las necesidades del mundo”. Dios nos ayude; necesitamos más ministros que sean siervos. Ese es el verdadero ministerio de Jesucristo.

“Si sabéis estas cosas”, dijo El, “bienaventurados seréis si las hicieréis.” No si las conocen, porque el conocerlas no es suficiente. Santiago dijo, “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). El gozo de servirnos unos a otros en el cuerpo de Jesucristo es realmente un gran gozo.

Jesús dijo, “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:40). Así que estoy sirviendo al Señor, al servir a mi hermano. Cualquier cosa que yo haga por otros, realmente lo estoy haciendo por El. Yo soy Su siervo. El me ha ordenado servir al cuerpo de Jesucristo. Así que, siendo Su siervo solo estoy obedeciendo Sus órdenes de servir al cuerpo de Cristo; y al servir al cuerpo de Cristo, realmente lo estoy sirviendo a Él. Así que, usted no puede separar estas cosas, está todo junto.

*No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido;
mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo,
levantó contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que
suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. (Juan 13:18-
19)*

Y aquí El está utilizando el nombre de Dios en el Antiguo Testamento, “para que creáis que yo soy”.

De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

(Juan 13:20)

Es una cadena: si usted recibe al que el Señor envió, usted está recibiendo al Señor; si usted lo recibe a Él, usted está recibiendo al Padre.

Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, (Juan 13:21)

A pesar de que El sabía que Judas iba a traicionarlo, y a pesar de que El había escogido a Judas. Sabiendo que la escritura debía cumplirse, El lo escogió porque las escrituras dicen que, “El que come pan conmigo levantó contra Mi su calcañar” Pero aún así esto conmovió a Jesús, que Judas hiciera esto luego de haber estado con El. Y así, “Jesús se conmovió en espíritu”.

y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Y uno de sus discípulos, (Juan 13:21-23)

Y, por supuesto, Juan está hablando de sí mismo ahora de una manera abstracta, pero era Juan,

al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. (Juan 13:23)

Juan era, sin duda, una persona amorosa. Se manifiesta esto en sus escritos. El siempre habla en un tono muy amoroso, y habla del amor. Y así,

A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. (Juan 13:24)

El estaría a su lado diciéndole, “Juan, pregúntale de quién está hablando”.

El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. (Juan 13:25-26)

El remojar el pan y entregárselo a una persona en aquellos días, era equivalente a brindar con una persona. Era un gesto de amistad. Yo creo que Jesús, incluso en ese momento, estaba diciendo, “Judas, si quieres salirte de esto, puedes hacerlo. No tienes que pasar por esto, aunque ya los has hecho con el sumo sacerdote e hiciste un trato y negociaste con él; aún así me gustaría ser tu amigo”.

Y luego del pan remojado, Satanás entró en él. Y Jesús le dijo, “Lo que vas a hacer, hazlo pronto”. Así que nadie en la mesa sabía a lo que Jesús se refería. Algunos de ellos pensaron, ya que Judas era el tesorero, que Jesús lo enviaba a comprar alimentos, o tal vez a dar algo a los pobres ya que era la fiesta de la Pascua.

Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche. Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. (Juan 13:27-31)

“La hora ha llegado, seré glorificado”. ¿Cómo? Extrañamente, siendo crucificado.

Hijitos, (Juan 13:33)

Y este es el único momento en que Jesús utiliza este término, y es un término muy tierno. Juan lo utiliza en sus otras epístolas; *teknon*, los hijitos.

aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. (Juan 13:33)

En tan solo un momento, ustedes me buscarán, pero a donde Yo voy ustedes no pueden venir.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:34-35)

El nuevo mandamiento es una clase de mandamiento con todo incluido, porque usted no tiene que preocuparse acerca de, “No mentirás, no robarás, no darás falso testimonio en contra de tu prójimo, no codiciarás, no cometerás adulterio”. Usted no tiene que preocuparse por todos ellos si usted obedece este mandamiento: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado”. Este es el amor supremo. Es un amor con entrega. Y esta es la clase de amor que El quiere que tengamos unos por otros. Y con esta señal el mundo conocerá que somos verdaderos discípulos de Jesucristo, cuando tenemos esta clase de amor.

Yo no creo que nosotros tengamos esta clase de amor. Nosotros lo vemos aquí y allá en pequeñas cantidades. Vemos demostraciones de él. Pero en gran parte, tenemos un largo camino por andar, porque Su amor por nosotros fue un amor supremo. Fue un amor con sacrificio. El se dio a Si mismo por nosotros porque nos amó. Y esta es la clase de amor que debemos tener, así como El nos amó.

Juan, al escribir su epístola, dijo, “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos.” Así que, nuestro amor por los demás es, primeramente, una señal para el mundo por la cual ellos puedan saber que somos Sus discípulos. Pero en segundo lugar, se vuelve una señal incluso para nosotros. Yo sé que he pasado de muerte a vida, debido a ese amor que Dios ha puesto en mi corazón por la familia de Dios.